

10 AGO 1983

La Sociedad Chilena  
en el Cambio de Siglo  
(1891 - 1920)

HISTORIA DE CHILE  
(1891-1973)

VOLUMEN I  
TOMO II



EDITORIAL SANTILLANA DEL PACIFICO S.A. DE EDICIONES

Santiago de Chile

1981

Estado. Analizaba después la compañía de seguros Estrella de Chile: había renunciado a su directorio. Respecto de la salitrera Castilla (Antofagasta), tenía en ella "cifradas (pese a los rumores) mis más brillantes expectativas". Reconocía, luego, que el Banco Salitrero estaba "injustamente deprimido"; quizás esto hiciera necesario convocar la Junta Extraordinaria de Socios. Pero (hacía ver) él, Sanfuentes, no figuraba entre los fundadores; sólo había suscrito 1.600 acciones (1.000 a nombre de José Pedro Alessandri) y, si otrora las había recomendado, fue porque la institución prestaría a los salitreros cobrando un "patriótico" 8% ó 10% anual, y no el 25% ó 30% en uso. Continuaba la lista: Ovejas Ultima Esperanza, víctima de la "atmósfera fatal" creada por ciertos diarios y "guerrilleros" en su torno, ya no daría la utilidad pensada, 30%; ni siquiera el 15% ó 20% a que después fueran rebajadas las "últimas esperanzas"... Pero abrigaba la "confianza de que los señores accionistas no sufrirían perjuicio alguno". Concluía Sanfuentes su manifiesto hablando de la "nueva Compañía de Gas". En ella (dijo) sólo poseía 250 acciones iniciales, habiendo transferido ya 150; se le había colocado en el directorio contra su voluntad, cuando su único deseo era promover la empresa y obsequiarle unos planos confeccionados antes —a su pedido— por un ingeniero de París...

Aquel hombre políticamente tan importante —jefe indiscutido de una gran colectividad, parlamentario, ministro, hacedor y deshacedor de gabinetes y combinaciones, futuro presidente— necesitaba explicar por la prensa su conexión con seis negocios en tela de juicio. Tres años más tarde casi todos ellos eran sólo malos recuerdos; únicamente se habían salvado el Banco Nacional y la Estrella de Chile. La salitrera Castilla había perdido el 70% de su capital, las ovejas de las "últimas esperanzas" (según Julio Zegers) tenían una tasación irreal, que superaba el valor efectivo por un 100%, ó más, y los otros negocios eran sólo "pleitos, polémicas y pérdidas"...<sup>60</sup> Pero lo significativo no era tanto esta pésima suerte comercial, sino que un político destacado pudiese ser, al mismo tiempo, un hombre de negocios multifacético.

Sin duda los campeones del maridaje política-negocios fueron los industriales del caliche. Numerosos diputados y senadores tuvieron importantes intereses en este rubro o fueron abogados del mismo. Arturo Alessandri, por ejemplo, abarcó ambos aspectos. Ganó pleitos salitrales cuantiosos (uno solo le reportó como honorarios 75.000 libras esterlinas), fue dueño de yacimientos —que perdió junto con quebrar el Banco Mobiliario, el año 1907— y ensayó exportar "oro blanco" a Argentina. Pero descontando estas aventuras privadas —jurídicas o empresariales— de los parlamentarios, las grandes firmas extranjeras interesadas en el salitre mantenían verdaderos equipos de abogados-políticos.

El caso más conocido es el de North. Ramírez Necochea lo ha investigado y expuesto con detalle, para probar la intervención del "imperialismo inglés" contra Balmaceda. Ya sabemos que Julio Zegers —jefe político, parlamentario, ministro y consejero de Estado liberal— era el abogado permanente del "Rey" en

Librería Andrés Bello \$4128 Tomo 1, 2, Agosto 1983

